

SEÑOR INTENDENTE

DON FRANCISCO BASCUÑAN GUERRERO.

Santiago, diciembre 22 de 1863.

Señor de mi particular respeto i aprecio :

Vuelvo a dirijirme a Ud. para espresarle mi agradecimiento por las esplicaciones con que en su comunicacion de ayer ha salvado la honra de las caras finadas que nos arrebató la catástrofe del 8. Ud. ha escrito estas bellas palabras : *nadie habrá entre los que viven que dé mejor testimonio que yo de su virtud i pureza.* Nos asegura que en las cartas encontradas en el Buzon que Ud. leyó, *nada habia que comprometiese el honor ni la virtud de las desgraciadas víctimas que sucumbieron en el incendio.* I si eran inocentes las personas que escribieron las cartas, vienen a serlo por necesidad las otras a quienes se supone que iban dirijidas. Gracias, mil gracias, señor Intendente, a nombre de la sociedad, a nombre de las familias de las víctimas, a nombre tambien del clero de Santiago, por su declaracion.

Ud. me dice : *Es de lamentar que Ud. haya acojido con lijereza los rumores vulgares que hayan llegado a sus oidos, dando crédito a espresiones que he estado mui distante de proferir. Protesto a Ud. por el honor de las víctimas que sucumbieron en la catástrofe, que Ud. i todos deploramos, que jamas he asegurado a nadie que el templo de la Compañía hubiese sido un foco de inmoralidad i corrupcion.* Acepto con todo gusto esa calificacion de lijereza en acojer rumores vulgares, desde que ella salva la reputacion del primer majistrado de la provincia.

Agrega Ud.: *No necesitaba el clero de Santiago del doloroso sacrificio de la persona de Ud. para vindicarse.* Cualquiera que sea el sentido de esta frase, tambien la acepto i agradezco, pues espresa un sentimiento de benevolencia hácia la corporacion a que tengo el honor de pertenecer. No importa que Ud. haga en seguida distinciones odiosas, i que se quede ignorando la sociedad si su servidor pertenece al número de esos pobres sacerdotes indignos de su aprecio i de sus respetos, para quienes Ud. i sus amigos solo tienen reservada una *piadosa compasion.* Los escludos de su benevolencia, no lo habrán sido a lo ménos por los abusos que pudieran cometerse en el *Buzon de la Virgen,* pues la honra de Ud. le hace reconocer que esos abusos *no han llegado a ser reales i efectivos entre nosotros.* I esto es lo que en las circunstancias presentes nos basta.

Las esplicaciones que Ud. ha tenido la bondad de darme hacen innecesaria la publicacion de las cartas que llegaron a sus manos. Pero prueban al mismo tiempo que no habia inconveniente grave para darlas a luz. Antes de dirijirme a Ud. sabia perfectamente que su contenido no podia comprometer la reputacion de nadie. Pero, para que lo

creyera tambien el público era preciso que cesara el misterio con que se escudaba la mordacidad, i no encontré otro medio para romperlo que una carta por la prensa pidiendo a Ud. la publicacion de esos documentos que estaban explotando personas mal intencionadas. Contando con su hidalguía, pensé que no le quedaba a Ud. otro partido que el publicarlas o darnos las esplicaciones con que nos ha favorecido, i en uno i otro caso quedaba en salvo la honra ajena i la propia. La contestacion de Ud. prueba que no andaba desacertado, i conseguido mi intento, no tengo motivo para arrepentirme de mi conducta.

No quiero hacer caudal ni de las apreciaciones de Ud. ni de la dureza con que me trata. Por mas que difieran de las mias, respeto en la manifestacion de las primeras la libertad del pensamiento ajeno; i la severidad del lenguaje no ha sido tampoco parte para disminuir ni en un ápice el aprecio que hago de la persona de Ud. i la gratitud que han despertado en mi alma así su satisfactoria declaracion como los nobles motivos que lo han impulsado a darla.

Permítame, pues, que le ofrezca los servicios de su inútil amistad su afmo. S. i C.

Joaquin Larrain Gandarillas.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"